



## LA ALEGRÍA DE SER MONJA CARTUJA HOY

”

***Maestro ¿dónde moras?***

***Venid y veréis.***

*Jesús les dijo: « ¿Qué buscáis? »  
Ellos le respondieron: « Maestro  
¿dónde moras? » Les respondió: «  
Venid y lo veréis. » Fueron, pues,  
vieron dónde vivía y se quedaron  
con Él. (Jn 1, 38-39)*

Tal vez, también tú buscas a Jesús y deseas encontrarle...

Él te espera en esta encrucijada de tu camino

y te invita a seguirle.

Si le escuchas,

verás donde mora, y donde desea que permanezcas con él.

Si fijamos nuestra mirada en el Señor

y estamos dispuestas a acogerle,

Él siempre nos ilumina.

Es Él quien pide a las monjas cartujas que le sigan al desierto:

*“Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu”. (Mt 4, 1)*

El « desierto » de estas monjas carece de arena y oasis. Es el desierto de la soledad monástica, un rincón de silencio donde – llevando a todos sus hermanos del mundo en el corazón – viven escondidas en Dios.

Cristo las hace partícipes de su muerte y resurrección:

Arrastra a descubrir su amor y su alegría

a cuantos escogen ser libres para Él.

Si ignoras el camino que el Señor quiere que sigas, tal vez te guste reflexionar con Él sobre nuevas pistas... Por eso te proponemos ahora, - como simple documentación y en forma de diálogo, - que conozcas un poco la vida de las monjas cartujas.

Tal vez encuentres aquí algo de luz para orientar tu vida hacia los valores que jamás caducan y para descubrir en ellos la paz y la felicidad que el mundo no te puede dar.



## 1. LA VOCACION

- Cuando una joven aspira a ingresar en la Cartuja...
- Normalmente nos escribe.
- ¿A quién?
- Preferentemente a la M. Priora.
- ¿Quién le contesta?
- La Maestra de novicias, que junto con una carta le envía un folleto de información y le invita a iniciar el discernimiento mandando un breve “curriculum vitae”
- ¿Y qué ocurre?...
- Si persiste en su propósito, y si a partir de su trayectoria se puede pensar en una auténtica vocación, se la invita a pasar un tiempo de convivencia en la Cartuja.
- ¿Y qué vida lleva?...
- Para que la convivencia sea más provechosa, la aspirante vive con la Comunidad, siguiendo sus mismos horarios.
- ¿Resulta esclarecedora la convivencia?
- Al cabo de varios días la aspirante se ha formado una idea bastante aproximada de la vida que desea abrazar.
- ¿Quién se ocupa de la aspirante durante esos días?
- La Maestra de novicias la visita con frecuencia, y la aspirante trata con ella en una relación confiada de la vocación y todo lo relacionado con ella.
- ¿Cuál es la finalidad precisa de este diálogo?
- Ahondar en la espiritualidad cartujana para ayudar a la aspirante a discernir su vocación.
- ¿Qué motivos no son válidos para ser cartuja?
- Los desengaños de la vida..., el deseo de una existencia tranquila, sin problemas..., en general cualquier móvil egoísta. De hecho el único motivo válido es la búsqueda de valores perennes, la búsqueda de Dios, más o menos clara, o al menos presentida. Procuramos analizar la vocación con suma discreción y paciencia.
- Prácticamente ¿a qué edad admiten en la Cartuja?
- La edad mínima de admisión son los 20 años, pero es aconsejable esperar hasta los 23, 24 para adquirir una cierta madurez humana.
- ¿Hasta qué edad?
- Sin permiso especial del Capítulo General o del Reverendo Padre, (llamamos así al Prior General de la Orden), no se puede recibir a nadie que haya cumplido los treinta y cinco años.
- ¿Y se concede?
- Si la edad no supera mucho los 35 años, sí es posible el permiso, pero a esa edad la adaptación a las observancias de la Cartuja resulta más difícil.
- Y en cuanto a la salud ¿qué pide la Cartuja?
- Antes de la admisión nuestros Estatutos aconsejan «consultar a médicos que conozcan bien nuestro género de vida». Pequeños desequilibrios psíquicos, que en otro lugar pasarían casi desapercibidos, encuentran en la soledad de la Cartuja una caja de resonancia que incapacitan para nuestra vida normal. Hoy día los exámenes médicos son obligatorios antes del Noviciado y de la Profesión.
- En cuanto a la fuerza de voluntad, ¿qué piden?



- La vocación a la soledad de la Cartuja exige una voluntad bien determinada y un juicio equilibrado.

- Entonces... no todos los caracteres tienen las mismas posibilidades...

- Algunos se ven más favorecidos naturalmente, pero lo que realmente cuenta es la llamada de Dios.

- Hablando claro, ¿cuál es la cualidad esencial que se requiere para ingresar en el monasterio?

- Un ardiente deseo de Dios como Absoluto y estar dispuesta a vivirlo en la fe.

- En este camino ¿qué misión tiene la Maestra de novicias?

- Acompañar a la novicia en su formación, ayudarle en sus dificultades y en «las tentaciones que suelen acechar a los seguidores de Cristo en el desierto».

- ¿En la Cartuja se sigue algún método especial de oración?

- Propiamente hablando, no. El encuentro con Dios en la oración es una experiencia muy personal. Aunque ciertamente hay algunos métodos generales de oración, es labor propia de la maestra de novicias el ir ayudando a las jóvenes a encontrar y desarrollar el suyo propio. Todo el ambiente en la Cartuja va disponiendo a las monjas a dejarse poseer por la oración y hacer de su vida una oración continua.

- ¿No es mucho aspirar desde el principio?

- Ciertamente requiere un tiempo, un aprendizaje, que depende mucho de la gracia personal y las inclinaciones de cada una, pero en cualquier caso, vivir habitualmente en la presencia de Dios, en el trato continuo y orante con la palabra de Dios en el Oficio Divino, o rezo de las Horas, y en los ratos dedicados a la “Lectio Divina”, van llevando casi de manera natural a ella.

- ¿Dan ustedes mucha importancia a la formación en la vida de oración?

- No podría ser de otra manera; la relación con Dios está en el centro de nuestra vocación. Gracias a ese trato continuo con el Señor, y la experiencia de su presencia en lo más profundo del alma, la joven monja se prepara para superar los momentos de desaliento, aridez y crisis que no faltan en el tiempo de noviciado.

Va además liberándose de la tiranía de los sentidos y pasiones, del fuerte reclamo del mundo del que ciertamente se despidió al entrar en La Cartuja pero que sigue ahí, agazapado en su interior. Va superando así la dispersión de los sentidos, la superficialidad, la inconstancia y toda su vida se va penetrando casi imperceptiblemente de la cercanía de Dios. Ahora, en el recogimiento, en el silencio interior que invade su espíritu le son casi connaturales los sentimientos de adoración, de gratitud y gozo en el espíritu.

Si falta este pilar de la relación con Dios, la vocación estará siempre expuesta al desaliento, a los vaivenes de los sentimientos cambiantes, al cansancio, a la aridez y falta de ilusión por las cosas del espíritu, que suelen estar muchas veces en la raíz de la mayoría de los abandonos de la vida monástica.

- Ha mencionado varias veces la Lectio, ¿qué es?

- La Lectio divina es la lectura orante de la Sagrada Escritura, y tiene gran importancia en nuestra vida. Se trata de encontrarnos con el Señor en su Palabra, de leer en compañía del Espíritu Santo, dejando que sea Él quien nos guíe y enseñe.

Es un método tradicional en los monasterios, sintetizado por Guigo II, el cartujo, y consiste en leer pausadamente un pasaje de la Sagrada Escritura y rumiarlo lentamente. Después, en silencio, uno se sirve de los sentimientos de agradecimiento, alabanza, arrepentimiento, que dicho texto provoca en su interior para hacer de ello oración al Señor.



## 2. LAS ETAPAS DEL CAMINO

### ***A. El postulante***

- Supongamos que una aspirante a monja cartuja ha dado señales de verdadera vocación, a juicio de las Superiores de la Cartuja. ¿Qué hace?
- Se la admite como postulante.
- ¿Qué es el Postulantado?
- El período de prueba que precede al Noviciado.
- ¿Cuánto dura?
- Entre seis meses y un año.
- ¿Qué vida lleva la postulante?
- Es muy similar a la que siguen las monjas.
- ¿Exactamente igual?
- Se le conceden ciertos alivios con el fin de que su adaptación a nueva vida sea gradual.
- ¿Cómo viste?
- De seglar, pero en los actos de Comunidad se cubre con un velo y una capa negros.
- ¿Hay alguna ceremonia especial con la que da comienzo el Postulantado?
- Sí, pero muy sencilla. Se trata de la entrega por parte de la Maestra, de la capa y el velo mencionados, como signo de separación del mundo y entrada en la Comunidad.
- ¿En qué ocupa su tiempo la postulante?
- El tiempo libre que le dejan los rezos y el trabajo lo dedica a formarse en el espíritu de la Cartuja y a aprender las ceremonias litúrgicas. También tiene ratos de expansión, “pues el arco siempre tenso, acaba flojo o inútil”.
- ¿Y estudia Latín?
- Sí, poco a poco se estudia lo suficiente para poder entender los libros litúrgicos.

### ***B. El noviciado***

- Supongamos que, concluidos los meses de postulante, la conducta de la candidata es la adecuada
- Si la Comunidad le da su voto favorable se la admite al Noviciado.
- ¿Cuánto dura el Noviciado?
- Dos años.
- ¿Qué hace la novicia durante ese tiempo?
- Formarse en la vida espiritual insistiendo en el estudio de la liturgia y las observancias cartujanas. Aprende a trabajar con recogimiento y empieza también un ciclo de estudios destinados a completar su formación doctrinal y monástica.
- ¿Y dónde cursa estos estudios?
- Estos estudios, por exigencias de la vocación eremítica de la Cartuja, tienen lugar en la soledad de la celda.
- Pero... ¿cómo?
- A intervalos regulares las novicias dan razón de sus estudios y piden las explicaciones



necesarias a la monja encargada de orientarlas y de resolver las dificultades que hayan podido encontrar. También se puede recurrir a cursos bíblicos o teológicos por correspondencia.

- ¿Cómo visten las novicias?
- Llevan un hábito igual al de las profesas, pero el velo que llevan es blanco y la cogulla es corta y sin trabas.
- ¿Qué es la cogulla?
- Es un vestigio de las capas usadas por los primitivos pastores de Chartreuse. Es como un escapulario que desde los hombros cubre el hábito por delante y detrás y está unido por dos bandas laterales.

### ***C. La profesión temporal***

- Han pasado los dos años, la Comunidad ha dado su voto favorable, ¿qué es de la novicia...?
- La novicia accede a la Profesión temporal.
- ¿Por qué «temporal»?
- Porque la novicia emite los votos de estabilidad, obediencia y conversión de costumbres por tres años solamente.
- ¿Qué efecto tiene la Profesión temporal?
- Por ella 'la joven profesas' queda definitivamente adscrita a la Cartuja donde emitió los votos. Los años de antigüedad en la Orden empiezan a contar a partir de esta primera Profesión.
- ¿Y se acabó el Noviciado?
- La joven profesas sigue perteneciendo al Noviciado como una novicia más. La Maestra de novicias continúa acompañándola en su camino de formación humana y espiritual. Durante estos tres años, profundiza la formación espiritual que comenzó en el Noviciado.
- Y... ya han pasado los tres años...
- La joven profesas vuelve a renovar los votos por dos años más. Estos dos años los vivirá con las profesas de votos solemnes, experimentando así plenamente lo que va a ser la vida que piensa abrazar definitivamente.
- ¿Sigue estudiando?
- El último año interrumpe habitualmente los estudios para dedicarse más plenamente a la oración y a la soledad de la celda.

### ***D. La profesión solemne***

- Han pasado ya ocho años y ...
- Por fin llega la deseada hora de la consagración definitiva.
- ¿Día importante para una monja cartuja?
- Sí, ciertamente. Es el momento en que la Iglesia ratifica la llamada de Dios, aceptando el don total que la joven profesas hace de sí misma al Señor.
- ¿A qué se compromete?
- A vivir de por vida exclusivamente para alabanza de Dios. La Profesión solemne es fruto de una larga cadena de gracias a las que ha correspondido generosamente con una fidelidad diaria.
- ¿Qué sucede después de la profesión solemne?



- Bajo ciertos aspectos es más bien el comienzo. La monja cartuja en un acto sublime se ha consagrado a Dios. Ahora tiene que vivir día a día esa consagración.

- ¿Qué sentimientos llenan el alma de una monja cartuja el día de su profesión solemne?

- Pienso que los mismos que, con acentos líricos, expresó nuestro Padre san Bruno en carta a los Hermanos de Chartreuse:

*«Alegraos, pues, mis queridos hermanos, por vuestra feliz suerte y por las abundantes gracias que la mano del Señor ha derramado sobre vosotros. Alegraos de haber escapado de los muchos peligros y naufragios del tempestuoso mar del siglo. Alegraos de haber alcanzado el refugio tranquilo y seguro del más resguardado puerto. ¡Cuántos lo han deseado, cuántos han luchado por ello y, sin embargo, no lo han conseguido! Otros muchos, después de haberlo alcanzado, son excluidos de él, porque a ninguno de ellos se le había concedido esta gracia de lo alto. Tened por cierto, hermanos míos, que todo el que llega a perder, por la causa que sea, este ansiado bien después de haberlo gustado, lo lamenta luego toda la vida».*

- ¿Qué es la Consagración virginal?

- Después de la profesión solemne, las monjas que lo desean pueden recibir la Consagración virginal. El aspecto nupcial del rito de la Consagración virginal, constituye a la monja en un estado de pertenencia a Dios.

### 3. MONJAS DEL CLAUSTRO Y MONJAS CONVERSAS

- Hasta ahora hemos venido hablando de postulantes, novicias y profesas en general, pero ¿no es cierto que hay distintos modos de vivir el carisma cartujano?

- Sí, desde luego. Cuando San Bruno se retiró al desierto de Chartreuse con otros seis compañeros, cuatro de ellos vivían siempre en la celda, mientras que los otros dos, se ocupaban también de los trabajos en el exterior. Fueron ellos los primeros Hermanos conversos de la Orden. De igual manera, entre las monjas existen diferentes formas de consagrar su vida a Dios en la soledad de la Cartuja:

- las monjas de claustro permanecen en sus celdas la mayor parte del día, consagradas a la oración, el estudio y el trabajo
- las monjas conversas llevan una auténtica vida solitaria y, además de a la oración y al estudio, dedican una parte del tiempo a trabajar en el monasterio fuera de sus celdas.

Monjas del claustro y monjas conversas comparten de modo complementario la responsabilidad propia de las comunidades cartujanas: hacer posible la existencia en el seno de la Iglesia de una familia de solitarias.

- ¿Hay muchas más diferencias?

- No, pues desde el Concilio Vaticano II se suprimieron todas aquellas que no forman parte de la esencia de su vocación, que es esencialmente la misma. De hecho, hoy en día, la formación que se recibe es la misma para todas.

- ¿Qué es el trabajo en la Cartuja?

- Hay que subrayar que, ante todo, el trabajo de las monjas es un trabajo monástico. Las monjas no son empleadas cuya principal razón sea hacer funcionar el monasterio. Cuando decimos que su trabajo es monástico queremos decir que se trata de un acto religioso que ayuda a mejorar la práctica de las virtudes y que acerca a Dios.

- ¿Cómo logran, en pleno trabajo, conservar el espíritu de oración y soledad?

- Los Estatutos de la Orden aconsejan recurrir con frecuencia durante el trabajo a las llamadas jaculatorias. Incluso, interrumpir el trabajo con breves momentos de oración.



- ¿Qué trabajos no se permiten en la Cartuja?
- Los ajenos a la vida monástica.
- Por ejemplo...
- Los que exijan salir del Monasterio
- ¿Es importante el silencio durante el trabajo?
- Sí. Es muy importante observar siempre el silencio. Nuestros Estatutos dicen: «*Sólo el recogimiento durante el trabajo conducirá a la monja a la contemplación*».
- ¿Qué lugar ocupa el trabajo en la vida de la monja de claustro?
- Diariamente atiende a alguna de las necesidades de la comunidad: lavado y costura de la ropa de la comunidad, sacristía, encuadernación, secretariado, etc. trabajos que realiza en la celda cuidando mantener la libertad de espíritu y el silencio interior.

## 4. ASPECTOS MÁS CARACTERÍSTICOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CARTUJA

### A. Dios sólo

- A diferencia de las órdenes religiosas de vida apostólica que se dedican a la predicación, a la enseñanza, al cuidado de los enfermos, etc., ¿a qué se dedica la Orden de la Cartuja?
- Nuestra misión en la Iglesia es lo que tradicionalmente se llama la “vida contemplativa”.
- ¿Qué es, pues, la vida contemplativa para una monja cartuja?
- Un misterio afín al misterio de Dios, de cuya grandeza e incomprensibilidad participa de alguna manera. Más allá del cuidado por las cosas del mundo; más allá, incluso, de todo ideal humano y de la propia perfección, la monja cartuja busca a Dios, vive sólo para Dios, dedica en cuerpo y alma a amar y alabar a Dios. Este es el secreto de la vida puramente contemplativa: vivir sólo para Dios, no desear más que a Dios, no saber sino a Dios para no poseer más que a Dios, dejando que Él dilate nuestro corazón para que llegue a abarcar el universo entero. Quien descubra a Dios como el supremo valor, comprenderá el valor de esta vida de radical consagración que es la vida de la monja cartuja.
- Bello ideal...
- Pero este bello ideal exige un clima adecuado para desarrollarse.
- ¿Y cuál es el clima adecuado?
- Este clima lo forman nuestra observancia cartujana que encuentran así su verdadero sentido. Considerada aisladamente, sin relación a su fin, sería incomprensible y no pasaría de ser una colección de prácticas curiosas
- Veamos...

### B. La soledad y el silencio

- ¿Cuál es la palabra que más se repite en la Cartuja?
- Si alguien se tomase el trabajo de buscar el vocablo más repetido en las páginas de nuestros Estatutos, creemos que serían las palabras «soledad» y «silencio».
- ¿Su espiritualidad tiene algún slogan?



- La espiritualidad cartujana es la espiritualidad del desierto.

- ¿Es una tradición?

- Así lo creen nuestros Estatutos cuando nos dicen:

*«Los fundadores de nuestra Orden seguían una luz venida de Oriente, la de aquellos antiguos monjes que, consagrados a la soledad y la pobreza de espíritu, poblaron los desiertos en una época en la cual el recuerdo aún muy cercano de la sangre derramada por el Señor se mantenía fresco en los corazones».*

- ¿Es esta una espiritualidad propia de la Cartuja, o tiene otros fundamentos?

- Los tiene en la Sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia.

- Aunque sea como solo medio, Vds. tributan un verdadero culto a la soledad. ¿Por qué?

- Porque, como muy bien dicen nuestros Estatutos, citando a Dom Guigo, cuarto sucesor de san Bruno en el eremitorio de Chartreuse, la soledad es el medio más apto para la unión con Dios: *« No podemos pasar por alto aquí un misterio que debemos imitar ante todo: es el mismo Señor y Salvador del género humano, quien se dignó ofrecernos en su persona el primer vivo ejemplo de nuestra Orden, cuando, solitario en el desierto se entregaba a la oración y a los ejercicios de vida interior (...) el gusto por la salmodia, la aplicación a la lectura, el fervor de la oración, la profundidad de la meditación, la elevación de la contemplación y el don de lágrimas, no pueden encontrar ayuda más poderosa que la soledad»*

- Entonces esta importancia que la Cartuja da a la soledad ¿tiene alguna repercusión en la estructura jurídica de la Orden?

- Toda la legislación de la Cartuja tiende a conservar y favorecer esta soledad y silencio que son las notas más destacadas de la espiritualidad del desierto y de la espiritualidad cartujana.

- ¿Me puede señalar algunos aspectos de sus Estatutos sobre la vida de soledad del cartujo?

- Los Estatutos prohíben, por ejemplo, a la monja cartuja cualquier actividad de tipo apostólico, ya sea a nivel personal o por escrito, como publicar libros, acompañamiento espiritual por correspondencia, cosas en sí mismas excelentes pero que no está en la línea de su vocación eremítica.

- ¿Tanta rigidez no podría asustar a la Iglesia Católica contemporánea?

- Todo lo contrario, esto es precisamente lo que la Iglesia pide hoy a la Cartuja.

El Concilio Vaticano II ha dicho con claridad que el deber de los contemplativos es *«vacar sólo a Dios en la soledad y silencio... por mucho que urjan las necesidades del apostolado activo»* (Perfectae Caritatis, 7). El silencio: tal vez sea la palabra que hoy más necesita el mundo.

- Vds., monjas cartujas, defienden su vocación contemplativa con la soledad, pero... ¿cómo logran zafarse de la invasión de los medios de comunicación social?

- Para evitar este peligro, en la Cartuja renunciamos a la radio, la televisión, y los Estatutos nos recomiendan prudencia ante las lecturas profanas.

- ¿Luego viven Vds. ajenas al mundo de hoy?

- Nuestros Estatutos nos hablan de la necesidad de *«vivir ajenas a los rumores del siglo»*, como algo elemental en la vida solitaria. De todas formas la Priora se encarga de transmitir a las monjas las noticias que no estaría bien ignorar para que la comunidad pueda hacer presentes ante el Señor las necesidades de los hombres.

- ¿No constituye esta observancia dura y tajante un peligro de alterar el ideal espiritual de la Cartuja?

- Toda nuestra legislación sobre el silencio y la soledad son la letra de las observancias.



En ellas se refleja el clima propicio de nuestra vocación eremítica, pero sabemos muy bien que eso no es todo, ni siquiera lo principal.

- Resúmame en una palabra qué es lo esencial para una cartuja.
- Estar enamorada de Dios hasta transformar la soledad en el lugar privilegiado para vivir el trato e intimidad con el Señor.
- La cartuja que sea fiel a estos principios ¿es feliz?
- Sí, porque la monja que sea fiel a su vocación sentirá que Dios le llama a soledades y silencios del espíritu cada vez más profundos.

### ***C. El sosiego espiritual***

- ¿...Soledades y silencios todavía más profundos?
- Sí, la soledad exterior crea el ambiente propicio necesario para que pueda desarrollarse una soledad más total, la soledad interior.
- ¿En qué consiste la soledad interior?
- Consiste ésta en un proceso espiritual por el que la memoria, el entendimiento y la voluntad van perdiendo interés y gusto por las cosas pasajeras. En su lugar, Dios comienza a ser sentido como lo único que puede saciar los hondones del espíritu. Sólo cuando la monja cartuja descubre, admirada, que ya sólo le llena Dios, empieza a ser de verdad “monja” contemplativa. Sentir que ya sólo Dios llena produce una sensación de libertad y gozo interior que es difícil expresar con palabras.
- ¿Esta experiencia es algo típico y exclusivo de la Cartuja?
- Se trata de un proceso espiritual descrito ya por los antiguos monjes y monjas del desierto que iniciaron la vida eremítica o cenobítica en Egipto y Palestina: Antonio, Pacomio, Eutimia, Evagrio, Hilarión y tantos otros.
- ¿Cómo lo concretan Vds., los cartujos?
- Pienso que todo este proceso espiritual se podría resumir en una palabra muy querida de nuestro padre san Bruno y de los primeros cartujos: «quies», es decir, el sosiego o reposo espiritual.
- Si no le entiendo mal, quiere decir, que toda la atmósfera cartujana tiende a...
- El ambiente de soledad, el silencio de hasta los deseos e imágenes terrenas, la atención tranquila y sosegada de la mente en Dios, favorecida por la oración y la lectura pausada, desembocan en esa «quies», o «reposo» del alma en Dios. Reposo sencillo y gozoso que hace presentir a la monja, de alguna manera, la belleza de la vida eterna.

### ***D. Fidelidad a la cruz***

- Ustedes tienen fama de ser muy penitentes.
- Sobre el tema de las penitencias de la Cartuja, como sobre tantos otros, existen las más extrañas ideas. Para nosotras las penitencias son simples «*medios para aligerar la pesadez del cuerpo y correr con más facilidad en pos del Señor*». como dicen nuestros Estatutos.
- Pero Vd. sabe que la penitencia personal hoy día no se la considera un medio infalible... estamos en tiempos de comprensión y diálogo...
- Las penitencias, y en general todo lo que suponga sacrificio, tienen, por lo general en nuestros tiempos, mala prensa y se suele hablar de ellas con notable inconsciencia. Sin embargo, todo el mundo ve que una deportista se prive de muchas cosas lícitas y someta su cuerpo a penosos entrenamientos.



- Ustedes las monjas cartujas desean vivir como “el hombre nuevo” que pide la Sagrada Escritura. ¿Podría concretarme sus penitencias básicas?

- Sí; el alejamiento del mundo, de la familia y amigos; la ausencia de noticias y viajes... Posiblemente son éstas las negaciones más costosas y las que más al vivo afectan a las novicias. También la división del sueño en dos tiempos, nuestra forma de vestir, la sencillez de nuestro régimen alimenticio...

- ¿Qué comen?

- Dentro del monasterio nunca tomamos carne. El desayuno se reduce a una bebida caliente y un poco de pan. Al mediodía se hace una comida, a base de verdura, legumbres, pescado o huevos y postre. Cuando no ayunamos, la cena consiste en una sopa, un huevo o queso y alguna fruta.

- ¿Cuándo ayunan?

- Los ayunos comienzan el 15 de septiembre y duran hasta Pascua. En esta época la cena se reduce a una sopa o ensalada, pan y frutos secos.

- ¿Hacen algo especial los viernes?

- Generalmente el viernes, guardamos abstinencia. Ese día no tomamos huevos, pescado ni lacticinios. Además el Viernes Santo y el miércoles de Ceniza sólo tomamos pan y agua.

- Las aspirantes y novicias ¿están también obligadas a ese régimen?

La adaptación a nuestro género de vida requiere tiempo y prudencia. Las aspirantes y novicias van poco a poco iniciándose en nuestros usos y costumbres bajo la vigilancia y consejo de la Maestra de novicias.

- Y ¿las enfermas?

- Nuestros Estatutos dicen que *Si a la larga o en ciertas circunstancias, una monja advirtiese que alguna de nuestras observancias supera sus fuerzas y obstaculiza en vez de sostener su impulso hacia Cristo, con ánimo filial determinará, de acuerdo con la priora, la medida conveniente, al menos por algún tiempo.*

- ¿Pueden fumar?

- Por abnegación y pobreza, hemos escogido renunciar al tabaco.

- En resumen...

- Éstos son los aspectos más destacados de la ascesis cartujana. La Orden los juzga suficientes y, con un gran sentido de prudencia, prescribe que «nadie se entregue a ejercicios de penitencia fuera de los indicados en los Estatutos, a no ser con el conocimiento y aprobación de su Priora». La Cartuja ha heredado de san Bruno su moderación y equilibrio. El Santo, en carta a su amigo Raúl, le describe con entusiasmo la amenidad de los paisajes de Calabria y, por si su amigo se extrañara de estas expansiones menos espirituales, aclara: «... *estas vistas sirven frecuentemente de solaz y respiro a nuestro frágil espíritu, cuando está fatigado por una dura disciplina y la continua aplicación a las cosas espirituales. El arco siempre armado, o flojo, o quebrado.*»

- Para acabar el tema: ¿cuáles son los rasgos del espíritu cartujano?

- La unión a Dios, tender a la oración continua en la soledad y el silencio, la «quies» cartujana (sosiego contemplativo), la sencillez de costumbres y la vida austera son los rasgos más destacados del espíritu cartujano, que coincide con las líneas maestras de la espiritualidad del desierto.

## 5. PECULIARIDADES DE LA CARTUJA



## **A. La monja cartuja: una ermitaña integrada en una familia monástica**

- Por lo que hemos hablado hasta ahora creo intuir que lo más característico de la vida cartujana es vivir en soledad y silencio como una verdadera familia de solitarias por Dios.. Creo haber leído que entre las órdenes monásticas, al menos de Occidente, ustedes son quienes más destacan el eremitismo.

- Probablemente. Esta es nuestra seña de identidad más clara y nuestro carisma específico...

- Pero, entonces, este carisma de soledad de la Cartuja ¿no dejará relegados en la sombra aspectos tan importantes y tan evangélicos como el amor y servicio al prójimo? San Basilio, padre del monaquismo oriental dijo: “¿Cómo podría yo lavar los pies al prójimo si vivo encerrado en una ermita?”.

- Sí. Pero no hay que olvidar que, como dice san Pablo, en la Iglesia no todos los miembros tienen la misma función. “La vida de las cartujas está consagrada a la alabanza de Dios y a la oración de intercesión a favor de todos los hombres”.

- ¿Entonces...?

- Aunque nuestro carisma específico no sea cuidar enfermos, ni escribir, ni educar a la juventud, la Cartuja no es una institución puramente eremítica; nuestra vida solitaria está equilibrada con una parte importante de vida comunitaria que es también parte esencial de nuestro carisma.

- ¿Sí?

- Efectivamente y esto desde los comienzos de la Orden. Nuestro Padre san Bruno no fue un solitario al estilo tradicional como el de los ermitaños Pablo, Antonio, Benito que comenzaron viviendo completamente solos en el desierto. San Bruno nunca aparece solo, le acompaña siempre un grupo de amigos que comparten sus mismos ideales.

- Un detalle interesante éste...

- Para nosotras es importante vivir en nuestras celdas, formando al mismo tiempo una familia unida en el seno del monasterio. Y dado que nuestras comunidades suelen ser más bien reducidas, en siglos pasados se utilizó la palabra “familia” para designar la comunidades cartujanas; nuestros actuales Estatutos también lo hacen.

- Y en concreto, este aspecto de “familia” ¿Cómo lo viven?

- La liturgia es el fundamento de nuestra vida de familia. “Cuando nos congregamos para celebrar la santa Eucaristía, la unidad de la familia cartujana halla su consumación en Cristo”, y lo mismo hay que decir de los Maitines y Vísperas que nos reúnen diariamente en la iglesia. Los domingos y solemnidades el almuerzo en el refectorio y la recreación, aportan el solaz propio de la vida de familia. Además nos encontramos en un paseo semanal, que llamamos espaciamento, y todo el conjunto da a la vida eremítica de la Cartuja un ambiente familiar, humano, evangélico y nos ayuda a conservar un sano equilibrio.

## **B. Las celdas**

- Ha nombrado usted varias veces la palabra “celda” como si se tratara de algo específico de la Cartuja ¿Como es en realidad una de sus celdas?

- En la Cartuja “las celdas” son algo muy característico. Básicamente una celda cartujana se compone de los mismos elementos aunque su distribución puede variar.

- ¿Puede describirme brevemente una celda?



La palabra «celda», evoca espontáneamente la idea de una pequeña habitación; pero en realidad la celda cartujana viene a ser como una casita de una o dos plantas. Como signo de unidad, cada celda individual está unida a sus vecinas por un claustro común (vasto pasillo cuadrilátero)

Un crucifijo y una imagen de la Virgen María presiden la entrada de cada celda. Ante ella la monja cartuja reza siempre un Ave María al entrar.

En la estancia principal de la celda, la monja cartuja ora, lee, come y duerme. Esta pieza llamada “cubiculum”, está amueblada con un oratorio, una mesa, una estantería, una cama, y en comunicación con un cuartito de aseo.

La otra estancia es el taller, pieza luminosa donde la monja realiza diversos trabajos para los que dispone del material necesario.

Esta es la celda cartujana: en ella la monja pasa sus días y sus años en silencio, a solas con el Señor. La cartuja come sola en su celda; solamente los domingos y las fiestas lo hace en comunidad, en el refectorio monacal.

El cuidado del jardín que cada una cultiva según sus gustos y según las necesidades de la comunidad, sirve tanto de ejercicio físico como de apacible recreación y esparcimiento espiritual.

- La celda ¿cielo, o purgatorio?

- Quiero pensar que el don más precioso de esta vocación es haber sido llamada a vivir sólo para Dios. De hecho, los monjes de todas las épocas han experimentado y alabado la belleza de la vida solitaria en la celda, donde pasan sus días en trato íntimo con el Señor. Nuestros Estatutos se unen a esta larga tradición monástica al decirnos: « *En la celda, Dios y su siervo conversan con frecuencia como amigos; en ella, a menudo, el alma fiel se une al Verbo de Dios, la esposa al Esposo, la tierra al cielo, lo humano a lo divino* ».

-Sin embargo, dado el ambiente de ruido, imágenes, y distracciones característico de nuestra sociedad, ¿no resulta difícil a las jóvenes adaptarse a una vida de silencio y soledad tan estricta como la que se vive en la Cartuja?

Normalmente la celda exige a la novicia un proceso más o menos largo y costoso de adaptación -yo diría de desintoxicación- para hacer silencio en su interior, aquietar la fantasía, los afectos, los sentidos, hasta conseguir sosegar el espíritu, centrarse en lo sustantivo, en los valores trascendentes, que en definitiva son los únicos que pueden saciar los anhelos más profundos del alma.

- ¿Qué consejos daría a una joven que llega del mundo y comienza a vivir su nueva vida de celda ermita tan distinta a la vida que ha llevado hasta ahora?

- En primer lugar que ponga su confianza en Jesús; si Él ha hecho nacer su vocación, él mismo la llevará a buen término. Que confíe igualmente en la Maestra de novicias que le indicará unos horarios precisos para que ocupe su jornada de manera ordenada y provechosa y que le enseñará también a luchar contra las tentaciones de desaliento, a acostumbrarse poco a poco a la tranquila escucha del corazón y a dejar entrar a Dios en su interior.

### ***C. Los horarios de la Cartuja:***

#### **Los Maitines y Laudes de media noche**

- Un tanto extraños creo que son los horarios de la Cartuja... ¿no?
- Algo curiosos, sí.



- ¿A qué hora se acuestan?
  - A las siete y media u ocho de la tarde. En verano todavía hay sol en el horizonte.
  - Acostadas a las siete y media u ocho de la tarde... ¿a qué hora se levantan?
  - Aunque puede haber leves diferencias según las casas nos solemos levantar sobre las once cuarenta y cinco de la noche. A esa hora la campana de la torre llama a la oración.
  - De modo que en la Cartuja el día comienza a las once cuarenta y cinco de la noche.
  - Sí.
  - Y ¿qué hacen a esas horas?
  - A esa hora, arrodilladas en el oratorio de la celda, comenzamos nuestra misión de alabanza recitando Maitines del Oficio de la Virgen.
  - Bien, comienza el día...
  - Hacia las doce y media de la noche vuelve a sonar la campana de la torre y toda la comunidad, se dirige a la iglesia a través de los solitarios claustros, apenas iluminados.
  - Y una vez han llegado a la iglesia...
  - Una vez en la iglesia, colocados los libros de coro sobre los atriles, se apagan las luces y se hace un profundo silencio. A una señal comienza el canto de Maitines.
  - ¿Qué son los Maitines?
  - Los Maitines o “Vigilia nocturna” son una parte destacada de nuestra Liturgia comunitaria en la que se alternan salmos con lecturas de la Escritura o de los Santos Padres. La salmodia es pausada y meditativa. Los domingos y algunos otros días importantes la lectura del Evangelio del día pone fin a los Maitines; los días restantes terminan con unas hermosas peticiones de intercesión por las necesidades de la Iglesia y del mundo.
- Le sigue el oficio de Laudes, que termina con el canto del Benedictus, de una antifona en honor de Nuestra Señora y del rezo del Ángelus de medianoche mientras suenan, lentos, unos toques de campana.
- ¿Y vuelven a la celda y se acuestan?
  - Todavía no. De vuelta a la celda rezamos los Laudes del Oficio de la Virgen; luego nos acostamos sin demora.
  - ¿Y qué hora es para entonces?
  - La hora de acostarse varía según la duración de los Oficios que puede durar dos o tres horas.
  - Y ¿por qué todo esto...?
  - Porque la noche, según lo atestigua la Sagrada Escritura y el sentir de los antiguos monjes, es un tiempo especialmente favorable al recogimiento y al encuentro con Dios; por eso en la Cartuja sentimos predilección por estas horas de alabanza nocturna.

## **La jornada de la mañana**

- Bien, bien... y ¿a qué hora se levantan de nuevo?
- Nos levantamos de modo a estar dispuestas a las siete para el rezo de Prima, seguida de un rato de oración antes de la Misa conventual.
- ¿A qué hora es la Misa?
- A las ocho nos reunimos en la iglesia para la celebración de la Eucaristía. Esta Misa es siempre cantada, y dura aproximadamente una hora.
- Acabada la Misa conventual...
- Tras la Misa se reza Tercia en el oratorio de la celda, y hasta el mediodía, el tiempo se



distribuye entre la “Lectio”, estudio y trabajo.

- ¿Y al mediodía?
- A las doce, después de rezar la Hora de Sexta, sigue el Angelus y tiene lugar la comida, que se hace solitariamente, a excepción de domingos y festivos.
- Y ¿después de comer?
- Después de comer, se dispone de un rato de tiempo que cada una ocupa libremente: paseo o trabajo ligero en el jardín, limpieza de la celda... Luego, tras el rezo de Nona, sigue un tiempo dedicado al trabajo manual, hasta Vísperas.
- Y ¿no existe variación alguna en el horario...?
- Sí. Los domingos y festivos la Hora de Nona se canta en la iglesia y a continuación nos reunimos en el Capítulo para escuchar la lectura del Evangelio o de los Estatutos. Después del Capítulo se tiene un encuentro fraterno.

### **La jornada de la tarde**

- ¿Y cómo llenan la tarde?
  - Después de rezar Nona, y hasta quince minutos antes de Vísperas, nos dedicamos al trabajo. El Oficio de Vísperas viene a durar media hora y se compone de un himno, cuatro salmos con sus antífonas, un responsorio, el Magnificat y se termina con unas preces de intercesión y el canto de la Salve, cuya letra y melodía son algo diferentes de las del rito romano.
- Después de Vísperas, el tiempo se dedica a ejercicios espirituales que las estudiantes alternan con los estudios.
- ¿A qué hora se cena en la Cartuja?
  - La cena o, en días de ayuno, la colación, tiene lugar a las seis.
  - ¿Qué hacen después de cenar?
  - Después de la cena, como después de comer, queda un rato de tiempo libre.
  - ¿Cómo concluye la jornada?
  - A las siete la campana llama a rezar el Ángelus de la tarde. Todavía pueden las monjas prolongar su oración o lectura espiritual durante una hora, aunque se aconseja no retardar el acostarse. El día termina con el rezo de Completas, en las que se da gracias a Dios por los beneficios del día y se le pide su protección para la noche.
- Así, entre las siete y media o las ocho de la tarde termina el día transcurrido en la espera de la venida del Señor.

### **Unos horarios presididos por la vida litúrgica.**

- Sospecho que sus horarios se rigen en buena parte por la Liturgia, ¿no es así?
- Efectivamente, los Maitines de media noche, la Misa conventual cantada a primera hora de la mañana y el Oficio de Vísperas al caer de la tarde ritman nuestra jornada; estos Oficios son los momentos fuertes en los que las monjas abandonan sus celdas para ir a la iglesia.
- ¿Qué lugar ocupa la liturgia en la vida de la monja cartuja?
- Dada nuestra vocación: ser con Cristo y en Cristo alabanza del Padre, a través de nuestro ministerio de alabanza e intercesión. La Eucaristía celebrada y cantada con sus melodías gregorianas todas las mañanas en comunidad es *«el centro y la cima de nuestra vida»*.
- Y ¿el Oficio divino?



- Aunque en la Cartuja recemos buena parte del Oficio Divino solas en la celda, sabemos que no somos una voz individual, solitaria y perdida en la inmensidad del mundo, sino la oración misma de Cristo y de toda la Iglesia pues en la Liturgia, Cristo como Cabeza nuestra ora en nosotras de modo que en él podemos reconocer nuestras voces y en nosotras la suya.

## 6. LOS ORÍGENES DE LA ORDEN DE LA CARTUJA

- Bueno, si le parece bien, le hago una pregunta elemental: ¿qué es la Cartuja?
- Una Orden monástica surgida al final del siglo XI, un camino evangélico que ha recorrido algo más de nueve siglos.

- ¿Quién es su fundador?

- Mejor que ‘fundador’ de ese género de vida, habría que decir ‘iniciador’; tal fue san Bruno, nacido hacia 1030 en la ciudad de Colonia en Alemania. Fue estudiante, y luego canónigo y rector de la famosa escuela catedralicia de Reims. Con seis compañeros se retiró a un lugar abrupto y solitario de los Alpes del Delfinado, en el macizo de ‘Chartreuse’, a unos treinta kilómetros de Grenoble. En la actualidad, la casa generalicia de la Orden se encuentra todavía en ese lugar.

-¿Por qué dice que san Bruno no fue el fundador de la Orden sino su iniciador?

Porque de hecho, san Bruno no escribió ninguna regla monástica. Además, no permaneció mucho tiempo en el eremitorio de Chartreuse. Llamado por el Papa Urbano II, antiguo alumno suyo en Reims, tuvo que acudir a Roma y acompañar al Papa en sus viajes por la Italia meridional. Urbano II comprendiendo el carisma de san Bruno, atraído profundamente por la vida eremítica, le permitió retirarse de nuevo a un lugar solitario de Calabria, Santa María de la Torre donde con otros compañeros fundó un eremitorio semejante al de Chartreuse. Allí murió en 1101 y allí reposan sus restos. Pero fue la primera fundación de Chartreuse, en los Alpes franceses que conservó su espíritu y donde al cabo de algunos años tuvo su origen la Orden monástica de la Cartuja.

- Y ¿cuál es la fundadora de las monjas cartujas?

- Curiosamente, nosotras, las monjas cartujas somos también hijas de san Bruno.

Hacia 1145, una comunidad de monjas de Prebayon, al sur de Francia, atraídas por el género de vida de la Cartuja decidió adoptar las “Costumbres” de los monjes. El Capítulo General les concedió la afiliación. Desde entonces y hasta nuestros días, la Cartuja es una única familia compuesta de una rama masculina y otra femenina.



## Contenido

LA ALEGRÍA DE SER MONJA CARTUJA HOY .....	1
<i>Maestro ¿dónde moras ?</i> .....	1
1 . LA VOCACION .....	2
2. LAS ETAPAS DEL CAMINO .....	4
A. El postulante .....	4
B. El noviciado .....	4
C. La profesión temporal.....	5
D. La profesión solemne .....	5
3. MONJAS DEL CLAUSTRO Y MONJAS CONVERSAS .....	6
4. ASPECTOS MÁS CARACTERÍSTICOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CARTUJA.....	7
A. Dios sólo.....	7
B. La soledad y el silencio .....	7
C. El sosiego espiritual.....	9
D. Fidelidad a la cruz .....	9
5. PECULIARIDADES DE LA CARTUJA .....	10
A. La monja cartuja:.....	11
una ermitaña integrada en una familia monástica .....	11
B. Las celdas .....	11
C. Los horarios de la Cartuja:.....	12
Los Maitines y Laudes de media noche .....	12
La jornada de la mañana.....	13
La jornada de la tarde .....	14
Unos horarios presididos por la vida litúrgica. ....	14
6. LOS ORÍGENES DE LA ORDEN DE LA CARTUJA .....	15